Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

EDUCACIÓN TÉCNICA Y FORMACIÓN PROFESIONAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE*

* Este documento fue elaborado tomando como base el trabajo realizado para OREALC/UNESCO Santiago por el Prof. Carlos Velasco.

El contexto

Cualquier análisis de la situación por la que hoy atraviesa la oferta de Educación Técnica y la Formación Profesional[1] en la Región latinoamericana y caribeña, debe ser considerado en el contexto del desarrollo experimentado por la emergencia de una sociedad global, en la cual los impactantes avances tecnológicos, han cambiado radicalmente las visiones y perspectivas imperantes en nuestros países en el ámbito de la preparación para el trabajo.

Asimismo, al apreciar el grado con que se presentan estos esfuerzos por adaptarse a las nuevas situaciones, se constata que éstos varían significativamente de un país a otro. En efecto, es posible encontrar países que presentan un avanzado estado de implementación de modernos enfoques y perspectivas; otros que están incorporando acciones parciales con carácter de programas pilotos y varios que aún no logran encontrar las políticas y estrategias que les permitan iniciar un despegue, que convoque a los diferentes actores con presencia en la toma de decisiones consensuadas, que requiere el desarrollo de este sector educativo (UNESCO, 2005)[2].

Aún más, en este escenario es posible observar grados diferentes de desarrollo si se considera su presencia al centro o a la periferia. En tanto, en el primero es posible encontrar experiencias de punta, en la periferia se aprecian situaciones deficitarias que reflejan los desequilibrios propios de las sociedades regionales[3].

Esta situación, en cierta medida, puede explicarse como resultado de la heterogeneidad que caracteriza a la Región expresada, en lo demográfico, con dos países que sobrepasan los 100 millones de habitantes, en tanto, otros dos apenas superan los 100.000; en la tradición cultural, por un bloque vinculado a las sociedades de Europa del norte y otro de ascendencia ibérica; en una independencia política que fluctúa entre los 50 y los 200 años; en la presencia de estados federales y unitarios; así como, en lo económico por un PIB per capita que varía entre los US $1.700 y los US $12.100 (PNUD, 2006)[4].

---

[1] En algunos países de la Región, la expresión "Formación Profesional" se aplica a lo que en otros se conoce como "Capacitación" o "Capacitación Laboral".

[2] Este documento es el compendio de las respuestas proporcionadas por 17 países de la Región a la Encuesta sobre Políticas aplicadas después del II Congreso Internacional sobre Enseñanza Profesional y constituye la fuente más actualizada de información sobre el tema utilizada en este trabajo.

[3] Las abismantes diferencias en esta materia ya habían sido señaladas por Prawda, respecto a México, en 1987, mediante 11 indicadores. En uno de ellos, la escolaridad de la población, el promedio nacional alcanzaba los 6,2 años; en el Distrito Federal, subía a los 8.5; en Oaxaca bajaba a 4,2 y en Chiapas a 3,7. Al parecer la situación no ha cambiado sustantivamente en los últimos veinte años.

[4] Valores correspondientes a 2003.

Por otra parte, este sector ha experimentado, en la última década, un interesante debate sobre el rol que le corresponde desempeñar en el mundo contemporáneo que está pasando, pese a algunas predicciones, una etapa de apertura caracterizada por un renovado énfasis en la integración social, la valoración del conocimiento, la lucha contra la pobreza, el respeto por el medio ambiente y, en general, por nuevas perspectivas conducentes al logro de una sociedad más justa.

Han liderado este debate organismos internacionales de los ámbitos de la educación y del trabajo, organizaciones no gubernamentales, especialistas en los diferentes campos de interés, actores políticos, dirigentes de base poblacional, representantes del sector productivo, así como jóvenes y personeros de minorías y grupos excluidos.

Los resultados, en grandes líneas, apuntan a la necesidad de incorporar nuevos enfoques a una modalidad formativa, tradicionalmente preterida, en vías de ser valorada en función de su aporte a la superación de las tradicionales limitantes que han frenado el progreso social. Estas perspectivas han sido consideradas positivamente en el mundo desarrollado y se han aplicado con éxito en economías emergentes.

En América Latina y el Caribe este fenómeno ha generado un grado importante de acuerdo en torno a los problemas que afectan su desarrollo y, por ende, se ha expresado la necesidad de su adopción por los sistemas educativos.

No obstante, esta convergencia en el diagnóstico presenta diferentes respuestas, ya sea al determinar sus causas o al diseñar políticas y estrategias destinadas a superar el déficit detectado, observándose que tanto el análisis como las propuestas se vinculan con el nivel de desarrollo alcanzado por las sociedades nacionales.

En efecto, en la mayoría de las sociedades más desarrolladas, la aplicación de medidas correctivas ha sido oportuna, alcanzada en general, con un buen grado de consenso social y consecuente con el estado de situación derivado del diagnóstico. En cambio, en aquéllas con un desarrollo aún precario, la respuesta aún no se logra o ha sido parcial, dadas las discrepancias que han aflorado frente a los enfoques postulados para solucionar las limitaciones y déficit observados.

Esta situación, en muchos casos, se origina en las diferentes ópticas, técnicas, políticas, gremiales y sociales, que tratan de imponerse en defensa de intereses corporativos. Estas discrepancias

han conducido a un inmovilismo que perpetúa la situación imperante y limita las posibilidades de convertir, en el corto plazo a estas modalidades formativas en un recurso válido para el desarrollo.

En las sociedades que aún no alcanzan una respuesta satisfactoria, es posible avanzar como hipótesis que las percepciones sobre la naturaleza del mercado del trabajo en el mundo contemporáneo y su consecuente impacto en el sector educacional aún no han logrado el grado de madurez requerido para la necesaria adecuación de este último a los nuevos requerimientos formativos incorporados en el mercado laboral a raíz de los efectos generados por el proceso de globalización.

En tal sentido, procede señalar que en la actualidad se detecta un fuerte grado de consenso (pero no siempre conductas que lo respalden) en cuanto a que el trabajo ha dejado de ser una actividad que se mantiene de por vida en torno a un desempeño lineal; que hoy el empleo es transitorio y dependiente de una permanente innovación; que la rotación se produce tanto entre puestos de trabajo como entre sectores económicos; que su desempeño requiere cada vez un mayor nivel educacional y que éste se ha ampliado al ámbito de la computación; que las competencias más requeridas son las interpersonales; que el sector servicios se ha convertido en el mayor empleador, desplazando a la agricultura y a otros sectores productivos (Brunner, 2000).

Sin embargo, la dinámica que debiera acompañar a estos factores, aún no se instala a plenitud en muchos sistemas educacionales, y específicamente, en la formación de técnicos. Asumir esta circunstancia implica generar cambios que permitan a estos sistemas, tanto renovar sus perspectivas como modificar sus estructuras y contenidos. Éstos, a su vez, conllevan la necesidad entre otros aspectos, de extender la formación general para proporcionar la sólida base cultural y tecnológica requerida para sustentar la elección vocacional, decisión que no puede efectuarse tempranamente con sólo ocho años de escolaridad[5]; de institucionalizar la educación permanente toda vez que hoy constituye una necesidad a todas luces imperativa.

De allí que la ausencia de una respuesta oportuna y satisfactoria a estas demandas por parte de los sistemas educativos esté generando el malestar de las comunidades que consideran a la educación como el factor más importante para salir de pobreza y beneficiarse del desarrollo.

---

[5] Esta perspectiva, aplicada en algunos países de la Región es mencionada por Castro, Carnoy y Wolf (2000) en Jacinto, Claudia, *"Juventud y Trabajo en América Latina: tensiones y desafíos para la educación media y la formación vocacional".*

Esta situación ha motivado una expresiva demanda social por "buena educación" y por una renovación de las estructuras educativas que ha generando fuertes tensiones, hasta ahora no vistas, entre el sistema y las aspiraciones del conglomerado social, que constituyen una interesante expresión de rechazo al inmovilismo y conformidad del sector por parte de los actores directamente afectados[6].

Desde esta perspectiva, se revisarán a continuación algunas de las principales situaciones problemáticas observadas por los actores involucrados en el sector formativo constituido por la Educación Técnica y la Formación Profesional que en el presente constituyen los mayores desafíos que le cabe considerar y atender, mencionando las propuestas aconsejadas para enfrentarlas y los principales focos de tensión que requieren superarse para acceder a soluciones compartidas por los elementos participantes.

Desafíos que atender

a. Inserción de la Educación Técnica y la Formación Profesional en el marco de la Educación Permanente

La educación permanente constituye un elemento significativo de la sociedad globalizada del presente. Tanto la incertidumbre que depara un futuro impredecible como las fascinantes promesas del desarrollo, han convertido a esta concepción formativa en la única opción que permite desenvolverse con un capital cultural congruente con las demandas de la modernidad.

Esta perspectiva adquiere especial relieve para la Región, dado que uno de sus problemas aún no resueltos radica en los altos niveles de deserción que se presentan en la educación media en sus dos modalidades; es esta cohorte juvenil la que carece de las competencias básicas para desenvolverse socialmente y que requiere ser recuperada.

Es por esto que hoy en la sociedad contemporánea se considera que el objetivo de la educación técnica y de la formación para el trabajo no puede ser la restringida oferta de un *"empleo inmediato y a corto plazo, sino otra que proporcione a los jóvenes una plataforma hacia el aprendizaje permanente, incluidos el empleo y/o el ingreso en la enseñanza y formación post-secundaria"* (Fretwell, 2004). En la

[6] En Chile, por ejemplo, el prolongado paro nacional de los "pingüinos" (estudiantes secundarios) provocó la reacción del Gobierno que procedió a instalar un Consejo Asesor Presidencial, con la participación de los reclamantes, para analizar y proponer soluciones a la situación educativa del país.

misma línea de razonamiento, Experton (2004) postula *"que es necesario fijarse como objetivo que todos los alumnos posean las competencias genéricas para ser susceptibles de ser empleados, o para ser formados permanentemente".*

Apoya su planteamiento en el hecho de que América Latina tiene una fuerza de trabajo que en promedio alcanza 5,8 años de educación, lo que conduce a que el crecimiento de su nivel de productividad sea el más bajo, después del África sub sahariana. La situación adquiere ribetes dramáticos si se observa que en dos países de la Región, México y Chile, la población mayor de 15 años que no ha completado la enseñanza media representa el 75% y el 45%, respectivamente, de la fuerza de trabajo (Ministerio de Educación, 2005)

b. Integración de esfuerzos entre las agencias participantes

La presencia de múltiples actores, tanto públicos como privados, que participan en la oferta de estos programas en los diferentes Estados Miembros[7], ha llevado en muchos casos, a la existencia de distintos modelos formativos que fragmentan los esfuerzos, generan el uso irracional de recursos siempre escasos, inhiben la requerida sinergia e impiden la presencia de una política pública y de un sistema que armonice la natural y deseable diversidad[8].

Tal situación ha llevado a UNESCO y a OIT (2003) a recomendar el establecimiento de un plan o estrategia que integre los esfuerzos nacionales en los campos de la educación técnica y de la capacitación, auspiciada por el Estado, a cargo de un organismo coordinador, nacionalmente consensuado. Este plan estaría basado en un diagnóstico exhaustivo de las necesidades, coherente con las posibilidades reales de alcanzar sus metas en los plazos postulados y sujeto a evaluaciones de su gestión.

Los resultados alcanzados por esta Recomendación han sido limitados. En efecto, la revisión de la documentación presentada por

---

[7] En general la Educación Técnica en la Región está a cargo del Ministerio de Educación (o entidad equivalente) y la Formación Profesional o Capacitación es responsabilidad del Ministerio del Trabajo. Sin embargo, en un país la Educación Técnica está a cargo de 5 Ministerios y una Oficina Nacional; en otro, de 3 Ministerios y 7 entidades con estatus autonómico (Velasco, 2005a). A su vez la presencia de entidades privadas se ha traducido en una proliferación de programas desregulados y muchas veces de precaria calidad.

[8] Esta circunstancia parece constituir un fenómeno recurrente en países de bajos ingresos; así lo constata Atchoarena (2003) en los países del África francófona.

17 países de la Región[9] en torno a su aplicación detectó que cuatro de ellos ((Argentina, Belice, Brasil y México) la han instituido a cabalidad y producido notorios y positivos avances; otros cuatro (Chile, Ecuador, El Salvador y Venezuela) la han centrado en torno a entidades del sector público; cinco países (Colombia, Costa Rica, Paraguay, San Vicente y Las Granadinas y Santa Lucía) se encuentran en etapa de análisis y apresto. En tanto, los restantes países de los 17 analizados (Barbados, Islas Caimanes, Jamaica y Panamá) no disponen de dicho plan (UNESCO, 2005).

La oposición a este enfoque se relaciona, en lo esencial, con el rol regulador que se asigna al Estado; éste es observado, principalmente por el sector privado, como dependiente de la contingencia política, limitando el libre curso de las tendencias que impone el mercado y la libre competencia. Otro fuerte factor de resistencia se ubica en la lucha de poderes entre los Ministerios responsables, presente incluso al interior de éstos. El concepto "coordinación" se confunde con "dependencia" generándose severos conflictos de intereses que impiden la requerida armonización.

c. Dirimir entre descentralización o centralización de la gestión

La descentralización de los servicios educacionales, así como la autonomía de los centros educativos, ha sido recomendada por organismos internacionales como respuesta pertinente para evitar un centralismo que atrofia las necesidades de la periferia y como herramienta promotora del desarrollo regional. Las experiencias, aplicadas en sociedades de opuesto signo político, en la década de los 90, han producido efectos que se encuentran en proceso de revisión al no satisfacer las expectativas ofrecidas.

No se cuestiona la descentralización en sí, toda vez que se considera un mecanismo valioso para el desarrollo de las zonas alejadas de la periferia. Lo que se critica es que se importó un modelo que se aplicó sin detenerse a considerar las condiciones del medio en que se insertó y no se adaptó a sus circunstancias.

La crítica más severa apunta a que, al radicarla en el gobierno local (municipios), se ha detectado que éstos carecen de la capacidad técnica para operarla y, mayoritariamente, de los recursos para implementarla. Ello, se señala, ha conducido a ampliar la brecha de

[9] Argentina, Barbados, Belice, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Islas Caimanes, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, San Vicente y Las Granadinas, Santa Lucía, y Venezuela.

las inequidades y a perpetuar el carácter reproductivo de las diferencias existentes al interior de las sociedades.

En cuanto a la autonomía en la gestión de los centros, expresada en su capacidad para adoptar decisiones, se ha mencionado que en éstos aún no existe la suficiente masa crítica requerida para estos fines. Al respecto la Declaración de La Habana señaló que: *"La descentralización de algunas responsabilidades no ha estado acompañada de una asignación de recursos y un apoyo técnico administrativo y pedagógico que permita crear escuelas autónomas y efectivas"* (UNESCO, 2002).

En síntesis, puede decirse que el trasfondo está constituido por una pugna política en torno al rol del Estado en lo educacional; la que es posible resolver si se logra configurar un mecanismo que concilie ambas perspectivas.

d. **Financiar adecuadamente los programas**

La escasez de recursos para oferta de una educación técnica de la calidad requerida por el competitivo escenario de la economía internacional, constituye un foco de tensión permanente cuya solución se entrevera, por un lado, con la necesidad de saldar la deuda educacional producto de la despreocupación de que fuera objeto el sector en el pasado inmediato y, por otro, con el hecho de que la educación técnica de calidad es cara y académicamente rigurosa.

El segundo factor pone de relieve una paradoja: la empresa del presente necesita técnicos con niveles de preparación que les permitan asumir tareas complejas que suponen el dominio de competencias básicas, conductuales y técnicas. Esto implica, necesariamente, estudiantes con sólidos conocimientos de entrada, profesores idóneos y actualizados, establecimientos con talleres e instalaciones implementados para entregar una preparación congruente con el mundo del trabajo.

Sin embargo, la situación más generalizada, refleja que este tipo de formación aún es considerado el "pariente pobre" del los sistemas educativos y constituye en muchos casos una expresión marginal de éstos. Esta condición se pone de manifiesto al observar las reducidas partidas presupuestarias que se le asignan, la presencia de profesores sin calificación, sus instalaciones inadecuadas. Del mismo modo se observa la presencia de estudiantes con severas limitaciones formativas que se incorporaron a la educación técnica al no poder ingresar a la modalidad clásica por requerir integrarse pronto al mundo laboral o, si se trata del nivel superior, al no poder ingresar a la universidad.

Existen indudablemente excepciones y varios países de la Región disponen de entidades modélicas en su implementación y en su gestión docente. Sin embargo, éstas corresponden mayormente a privados, con fines de lucro, con altos costos en sus aranceles, ubicadas en los grandes centros urbanos y orientadas a sectores privilegiados. La periferia y los excluidos sociales aún no disponen de estos beneficios y las redes asistenciales existentes sólo en mínima proporción pueden ofrecer subsidios para su acceso.

La tensión en este caso se presenta entre la imposibilidad del Estado para satisfacer simultáneamente las demandas sociales y los requerimientos de atender tanto la deuda educativa como la necesidad de ofrecer una educación técnica de calidad, en un contexto de recursos escasos y de uso alternativo. Esta situación, que alcanza la condición de aporía, involucra una solución política que considere en cada caso el contexto y su circunstancia toda vez que urge atenderla.

e. Instituir una provechosa relación escuela-empresa

La crónica desvinculación de los establecimientos con el empresariado del entorno, que se observa generalizada en la Educación Técnica, se ha traducido en una preparación desvinculada de las necesidades del mundo del trabajo y en la ausencia de enfoques formativos coadyuvantes como la enseñanza dual o por alternancia.

Las actual provisión de carreras y especialidades centrada principalmente en la oferta, producto de una visión estática y desaprensiva de las necesidades del mundo productivo, genera el aislamiento de éste del establecimiento educacional y la consecuente búsqueda de otras alternativas formadoras que satisfagan las demandas de un sector dinámico que debe participar en un entorno competitivo y exigente.

Al respecto, parece que en el sistema educativo aún no se ha internalizado que la integración escuela-empresa debe entenderse como un imperativo en la preparación de personal técnico.

Diversas razones explican las bondades de este enfoque: la oferta educativa en este sector debe centrarse en las necesidades del medio productivo, de no hacerlo pierde su fin esencial: la empleabilidad. La institución educacional, por su naturaleza intrínseca, no proporciona las singularidades propias del rigor y las exigencias presentes en el lugar de trabajo. Por otra parte, la tecnología de punta se encuentra en la empresa que tiene que competir en el mercado; el taller de la escuela sólo es una simulación

del ambiente real y nunca contará, aún en países desarrollados, con los equipos y los recursos tecnológicos de última generación.

Es por esto que una cabal integración escuela-empresa deba entenderse como un camino de dos vías por el que transitan, en un sentido, estudiantes y profesores para experimentar la realidad; el sentido inverso lo transitan empresarios y técnicos para conocer y apoyar la preparación de quienes se incorporarán a sus talleres, laboratorios y sitios de trabajo.

Estas perspectivas, que comparten sociedades avanzadas[10], son observadas con distintas ópticas por empresarios y educadores en escenarios de limitado desarrollo. Los primeros son renuentes a absorber los costos que implican estos enfoques, le temen a la "rapiña de la competencia"[11] y suelen percibir como disfuncionales para sus intereses los contenidos de la formación destinada a proporcionar cultura general y valores. Por su parte, los educadores resienten su énfasis en la formación específica útil sólo para la empresa que la entrega, así como sus requerimientos para centrarla en la preparación de personal calificado, desentendiéndose de los jóvenes y de los adultos desplazados.

La posibilidad de la presencia del sector público, con el Estado como elemento promotor y no ejecutor, que satisficiera los intereses nacionales de calificar en destrezas de amplio espectro laboral, considerar los intereses de la pequeña y mediana empresa y favorecer una preparación válida para diversos sectores productivos, podría ser una respuesta adecuada a una perspectiva que no puede desestimarse.

---

[10] La experiencia observada en los Institutos Universitarios Tecnológicos de Francia, en los CEGEPs, de Canadá, así como en los talleres –escuela en Alemania, dan cuenta de esta realidad.

[11] Expresión acuñada por M. A. Gallart (2000) para referirse a la práctica de algunas empresas que se benefician contratando personal preparado por otras.

f. Mejorar la calificación del personal docente

En las instituciones de educación superior de la Región es inusual encontrar programas destinados a formación o perfeccionamiento de docentes técnicos requerido para ejercer este tipo labores en esta modalidad educacional. A su vez, los programas de perfeccionamiento son escasos y preferentemente centrados en las especialidades atendidas. Lo usual es que la calificación de éstos se limite a estudios vinculados a la carrera o especialidad que atiende el establecimiento educacional. Es más, es común observar que en algunos de ellos, este personal esté constituido, en buena parte, por egresados de los centros educativos en los que estudiaron, al no encontrar empleo en el campo de su formación, lo que supone una gestión formativa desvinculada del mundo laboral.

Por esto la actividad docente, en la formación de técnicos, no esta respaldada ni por la adecuada preparación en las disciplinas educacionales ni por la requerida vigencia de los contenidos especializados de quienes la ejercen.

Esta situación se ha traducido en un servicio educativo de escasa calidad, caracterizado por una generalizada ausencia de desarrollos curriculares contemporáneos. La presencia de éstos no se aprecia institucionalizada y sólo se constatan esfuerzos iniciales en la implementación de enfoques innovadores como el desarrollo de perfiles laborales, la presencia de la formación, evaluación y certificación de competencias, el empleo del currículo modular, así como la aplicación de itinerarios formativos, recursos que han demostrado ser eficaces elementos destinados a favorecer la calidad de la preparación de técnicos.

Por otra parte, la necesidad de recurrir a modalidades formativas renovadas para atender a una población cada vez mayor de personas que requieren ser integradas pronto al mundo productivo, ha puesto de relieve la emergencia de enfoques didácticos que superan algunas limitaciones de enseñanza frontal, a la vez que favorecen la extensión de la oferta.

En este sentido, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación ha permitido incorporar o posibilitar el empleo de metodologías como el aprendizaje distribuido y otras estrategias: el uso del video, la enseñanza asistida por el computador, el uso del correo electrónico, la conexión de escuelas a redes informáticas. Estos adelantos tecnológicos, necesarios para llegar a la periferia de los países, donde se encuentra el subdesarrollo profundo, requerirá necesariamente de un profesorado calificado, que no es el de hoy y, por lo tanto, de macro esfuerzos en la pertinente preparación del cuerpo docente de la educación técnica y de la formación profesional.

Asimismo, la debilidad del cuerpo docente ha llevado a la casi total ausencia de una cultura de la evaluación ya sea institucional o de programas en la educación técnica. La responsabilidad pública por los resultados alcanzados en este servicio educacional, no constituye un compromiso por parte de las entidades formadoras de técnicos, con sus estudiantes ni con el cuerpo social.

La ausencia de antecedentes relacionados con el destino laboral de los egresados, con el nivel de sus remuneraciones, con la percepción sobre la calidad de la preparación por parte de sus empleadores, la duración real de los estudios, constituye un lugar común en la Región que impide la retroalimentación de esta modalidad educativa y, por ende, superar sus debilidades.

Entre los factores que contribuyen a es situación, se encuentran la desconsideración social de la enseñanza técnica por parte de sociedades tradicionales que privilegian la formación clásica, y de preferencia la universitaria, como símbolo de prestigio social; consecuentemente, la escasa remuneración asignada a la función docente contribuye a su débil atractivo por parte del personal calificado para atenderla, a la vez que signo de la escasa importancia que le conceden las autoridades del sector. La brecha entre lo que se expresa y lo que se ejecuta en la preparación de personal calificado para alcanzar el deseable desarrollo, presenta en esta materia el rasgo inequívoco de sociedades que aún se encuentran educacionalmente limitadas.

g. Favorecer la inserción de las minorías

Tanto la educación técnica como la formación profesional constituyen un espacio especialmente propicio para la inserción laboral de los diversos tipos de minorías presentes en la Región que reclaman su derecho a una oportunidad para desarrollarse como personas, incorporarse a un trabajo digno y disfrutar de una buena calidad de vida.

En otros términos, ambas modalidades formativas ofrecen la adecuada y pertinente plataforma para implementar una política social orientada a superar la inequidad que aflige a los jóvenes, a las mujeres, a las minorías étnicas y a los pobladores rurales en gran parte de la región.

La información disponible señala que estos sectores acusan las más altas tasas de deserción escolar y de repitencia, asisten a establecimientos de baja calidad de enseñanza, siendo los contenidos que reciben disfuncionales a sus necesidades de pronta inserción en el campo laboral; en consecuencia, constituyen factores que

contribuyen a reforzar la reproducción de su condición social (CINTERFOR, OIT, 1998).

Ello se traduce, en relación a los jóvenes, en cifras preocupantes: en la Región la población juvenil en 2003 creció en un 13.1% respecto a la década anterior, pero sólo se registró un 2,8% de incremento en el número de jóvenes que trabajaban, siendo mayor el desempleo femenino y el de los adolescentes que el de los varones y de los adultos jóvenes, respectivamente; asimismo, es mayor entre las minorías étnicas (OIT, 2004). Las repercusiones de esta situación se traducen en sentimientos de exclusión y de inutilidad.

Es en este escenario donde mejor se aprecia la necesidad de una amplia reforma de la escuela media para hacerla más inclusiva, solidaria, equitativa, e integradora de saberes relevantes, para que proporcione una real igualdad de oportunidades (Tokman, 1998; Macedo y Katzkowicz 2002), imposible de alcanzar con las presentes estructuras y modalidades de operación.

Asimismo, el requerido incremento sustantivo de la matrícula de la Educación Técnica de nivel medio en la Región que, con la excepción de dos casos, sólo supera levemente el 20% de la secundaria total (Jacinto, 2002) puede proporcionar el espacio necesario para atender las necesidades formativas de estos segmentos poblacionales tradicionalmente excluidos por el sistema educacional.

Otro beneficio de este incremento apunta a corregir la disparidad presente entre la pirámide ocupacional y la estructura del trabajo que se observa en algunos países, motivada por la mencionada preferencia por la formación universitaria. Esta circunstancia ha llevado a que en algunos casos se observe una relación de 4:1 entre la preparación de ingenieros y de técnicos, generándose una severa asimetría que no se compadece con la conformación de la pirámide laboral y que conducirá, en el corto plazo al subempleo de los profesionales con mayor calificación[12], amén de un adicional desperdicio de recursos.

En esta materia, el gran desafío para los Ministerios y las fuerzas políticas de la Región reside en dar satisfacción a la Declaración del Milenio en la que los países firmantes se comprometieron a *"elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes de todo el mundo la posibilidad real de encontrar un trabajo digno y productivo"* (OIT, 2004).

---

[12] Sainz y de la Fuente, citados por Brunner, señalan que las ocupaciones pueden agruparse en tres segmentos de acuerdo al nivel educativo de la fuerza de trabajo: superior, intermedio e inferior que representan al 3%, 20% y 74% de la fuerza de trabajo ocupada.

Para la escuela media, y principalmente para su modalidad técnica, este compromiso implica desarrollar los esfuerzos necesarios para convertirse en la natural receptora de las minorías, ampliando su oferta formativa incluyendo en ésta todas la formas de preparación para el trabajo y todas las metodologías de enseñanza provistas por el desarrollo tecnológico, a la vez que adecuándola a las necesidades de la demanda para hacerla atractiva y satisfacer su rol social.

En esta empresa, de largo aliento y no exenta de dificultades, el apoyo del Estado como impulsor y ejecutor se observa crucial, al menos en las instancias iniciales, toda vez que la rentabilidad inmediata de la inversión es muy probable que pueda no incentivar la participación del el sector privado.

h. Satisfacer la necesidad de una oportuna disponibilidad de información

Ninguna decisión destinada a perdurar, puede adoptarse sin poseer una buena cuota de información exacta y actualizada. En educación, terreno en el cual el efecto de las decisiones se aprecia en el largo plazo, esta condición adquiere categoría de indispensable, dado el costo y trascendencia de los errores.

No obstante, es difícil disponer de información nacional centralizada, normalizada y de fácil acceso. La ausencia de los antecedentes mencionados en el literal i) constituye una demostración evidente de esta realidad. La pluralidad de entidades participantes en la oferta de programas de educación y de formación profesional así como la ausencia de disposiciones que exijan estos requerimientos, convierten a estas limitaciones en una sentida necesidad que es preciso superar para facilitar un diagnóstico realista de la situación y no adoptar medidas ausentes de una sólida base empírica.

En resumen

La conclusión final de este apretado análisis de la situación por la que atraviesan la Educación Técnica y la Formación Profesional en América Latina y el Caribe puede resumirse en los siguientes aspectos:

1. Una de las mayores tensiones que se advierte radica en la falta de sincronización entre los esfuerzos de los sistemas educacionales y las necesidades del mundo laboral, toda vez que el primero no ha asumido plenamente el rol que debe

ejercer como proveedor de la fuerza de trabajo calificada requerida por el sector productivo de bienes y servicios.

2. La superación de las inequidades sociales en el sector educativo aún dista mucho para considerarla satisfactoria. En la actualidad, ser joven, étnicamente minoritario y residir en el medio rural o en la marginalidad urbana, constituye un estigma que priva de posibilidades de acceso a una vida digna.
3. El progresivo distanciamiento entre la oferta de servicios educativos y la satisfacción con ésta del conglomerado social; éste ha tomado conciencia de la importancia de una educación pertinente y de calidad para el logro de mejores condiciones de vida.
4. Las debilidades operacionales de estas modalidades formativas se aprecian asociadas a una crónica insuficiencia de recursos para atenderlas. Las causales corresponde ubicarlas en torno a la discrepancia entre discurso y acción, así como a un pertinaz enfoque centrado en lo inmediato, junto a la incomprensible desaprensión por una visión de futuro que exige políticas y estrategias consecuentes.
5. Otra gran tensión radica en la ofertas educativas, específicamente en que si está deben diseñarse desde las competencias, que cuya adquisición y desarrollo exige el mundo laboral, o desde las capacidades que las personas necesitan para llevar adelante una vida plena e integrarse eficazmente en la sociedad que les toque vivir. Las dimensiones éticas y de formación para la ciudadanía deben revalorizarse en el actual contexto. No debe minimizarse la necesidad de brindar a los jóvenes una diversidad de oportunidades formativas que respondan a sus expectativas, en terrenos expresivos, deportivos, culturales, etc. Ellas son útiles para el trabajo, para la vida y para la conformación de ciudadanía.

La solución de estas problemáticas nos brinda la oportunidad de pensar en la necesidad de afrontar esta desmedrada y crónica situación mediante una intervención de carácter regional e intersectorial en un esfuerzo colectivo que integre la participación de los Estados Miembros interesados, de organizaciones multilaterales abocadas al estudio de estas materias, con el apoyo de entidades financieras como el Banco Mundial y el Banco Internacional de Desarrollo, en un proyecto de largo plazo que involucre solidariamente a los países que se encuentren en un avanzado estado desarrollo en este sector formativo.

Una buena alternativa es, en los países, el diseño de estrategias que permitan conformar circuitos formativos e idear sistemas inclusivos y flexibles. La construcción de estos circuitos implica la participación de diversos actores, tanto del mundo del trabajo como de la educación. Pero es evidente que el Estado debería

tener un rol clave en el establecimiento de regulaciones, la promoción de mecanismos y el financiamiento de la conformación de sistemas de educación, formación e inserción laboral que signifiquen más oportunidades para los jóvenes, en el marco de un desarrollo económico más equitativa (Jacinto, 2002).

La constitución de sistemas que articulen educación formal, formación profesional y dispositivos de capacitación e inserción laboral, recuperando el concepto de educación a lo largo de toda la vida. La necesidad de avanzar hacia mayor articulación no sólo es una cuestión de eficacia y eficiencia (Jacinto, 2002). La equidad se relaciona también con contar con un sistema de educación permanente que responda a los cambios sociales, culturales, económicos y facilite el acceso a diferentes alternativas de formación durante toda la vida.

Bibliografía

Atchoarena, David (2004) Situación de la enseñanza técnica y la formación profesional en África francófona en "*Las reformas de la enseñanza técnica y de la formación profesional en la economía del conocimiento* ", Centro Internacional de Estudios Pedagógicos, París. Francia.

Brunner, José Joaquín (2000), *"Globalización y el Futuro de la Educación: Tendencias Desafíos, estrategias"; Santiago.*

CINTERFOR-OIT (1998), Jóvenes y Capacitación Laboral, en *Juventud, Educación y Empleo*, Montevideo, Montevideo.

Experton, William (2004) La educación permanente: ¿Un marco para el desarrollo de la ETFP en América Latina? en "*Las reformas de la enseñanza técnica y de la formación profesional en la economía del conocimiento*", Centro Internacional de Estudios Pedagógicos, París. Francia.

Fretwell, David (2004) Enseñanza secundaria: preparar a los jóvenes para el mercado del trabajo en la economía del conocimiento en "*Las reformas de la enseñanza técnica y de la formación profesional en la economía del conocimiento* ", Centro Internacional de Estudios Pedagógicos, París. Francia.

Gallart, María Antonia (2000),La Educación y el Mundo del Trabajo, en *"Análisis de prospectivas de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe", Santiago.*

Greinet, Wolf-Dietrich, (1993), *El sistema dual de formación profesional en la República Federal de Alemania,* GTZ, Eschborn.

Jacinto, Claudia (2002) "Juventud y Trabajo en América Latina. Tensiones y desafíos para la educación media y la formación profesional*"* en *"Análisis de prospectivas de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe".*

Macedo, Beatriz y Katzkowicz, Raquel *(2002)*, "Repensando la Educación Secundaria" en *Educación Secundaria: un camino para el desarrollo humano"* UNESCO Santiago.

Ministerio de Educación, Chile. (2005). "*Escolaridad de la población de 15 a 65 años*" Unidad de Currículo y Evaluación, Santiago

PNUD, *Human Development Report, 2004*, en fo.ch@undp.org

Rawda, Juan (1987), *Logros, Inequidades y Retos del Sistema Educativo Mexicano", Grijalbo, México.*

Tockman, Víctor (1998), Jóvenes y ciudadanía en los Modelos de Sociedades Emergentes en América Latina; en *Juventud, Educación y Empleo*, Montevideo.

OIT (2004), *"Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil",* Ginebra*,* Suiza.

UNESCO Santiago (2002), Declaración de La Habana, Santiago.

UNESCO Santiago (2005), *"La educación técnico profesional de nivel medio en siete países de América Latina",* Santiago.

UNESCO París (2005), *La Educación Técnico Profesional en América Latina y el Caribe".*